

PRÁCTICAS PARENTALES PROSOCIALES, CONTROL INHIBITORIO Y CONDUCTA PROSOCIAL EN NIÑOS

Prosocial parental practices, inhibitory control, and prosocial behavior in children

Diana Betancourt Ocampo¹, Isabel Fernández Ruiloba², Ronit Davidson Elia²,
María Fernanda Posadas Trejo², Lucía Cano Urbina² y Valentina Elianne Bouffier Herz²

Universidad Anáhuac México

Citación: Betancourt O., D., Fernández R., I., Davidson E., R., Posadas T., M.F., Cano U., L. y Bouffier H., V.E. (2020). Prácticas parentales prosociales, control inhibitorio y conducta prosocial en niños. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 2(3), 350-360.

Artículo recibido el 12 de diciembre de 2019 y aceptado el 17 de marzo de 2020.

DOI: <https://doi.org/10.62364/v7y3v325>

RESUMEN

Se analiza la relación entre las prácticas parentales prosociales y el control inhibitorio en el desarrollo de la conducta prosocial en niños, para lo cual se seleccionó una muestra no probabilística de 142 niños (52.8% niñas), con un promedio de edad de 9.53 años. Se utilizaron la Escala de conducta prosocial hacia los pares y la Escala de prácticas parentales prosociales de Zacarías. Además, se aplicó la prueba del Efecto Stroop de la BANFE-2. Los resultados mostraron diferencias significativas en la conducta prosocial de ayuda personal/emocional, en las que las niñas ejecutan con más frecuencia este tipo de conductas. Se encontró que éstas perciben que sus madres utilizan más el afecto y la comunicación para promover las conductas prosociales, en contraste con los niños. Asimismo, se encontraron asociaciones significativas entre las prácticas parentales prosociales, el control inhibitorio y las conductas prosociales hacia los pares.

Indicadores: *Prácticas parentales; Control inhibitorio; Conducta prosocial; Conducta de ayuda; Niños.*

ABSTRACT

The present research analyzed the relationship between prosocial parental practices and inhibitory control in the development of prosocial behavior in children. A non-probabilistic sample of 142 children (52.8% girls) was selected, with an average age of 9.53 years. The Prosocial Behavior Scale towards Peers and the Prosocial Parental Practice Scale (Zacarías, 2014) were used, as well as the Stroop Effect test from BANFE-2. Results showed significant differences in prosocial personal/emotional helping behavior, indicating that girls perform this type of behavior more frequently than boys. In addition, it was found that girls perceive that their mothers

¹ Centro Anáhuac de Investigación en Psicología, Av. Universidad Anáhuac 46, Lomas Anáhuac, 52786, Huixquilucan, Edo. de México, México, correo electrónico: diana.betancourt@anahuac.mx.

² Facultad de Psicología, Calle de Geología 17, Lomas Anáhuac, 52786, Naucalpan de Juárez, México.

use more affection and communication to promote prosocial behaviors, in contrast to boys. Likewise, significant associations were found among prosocial parental practices, inhibitory control, and prosocial behaviors towards peers.

Keywords: *Parental practices; Inhibitory control; Prosocial behavior; Helping behavior; Children.*

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XX surgió la perspectiva del desarrollo positivo en adolescentes (PYD, por sus siglas en inglés), la cual parte de las teorías sistémicas del desarrollo, en las que se plantean relaciones dinámicas entre el individuo y los múltiples contextos en los que se desenvuelve. La perspectiva del PYD implica la búsqueda de resultados favorables en todos los ámbitos de la población joven (física, emocional y social), los cuales les permitirán convertirse en adultos saludables (Andrade, 2018). Tal perspectiva ofrece una visión muy ambiciosa y optimista que impulsa a las personas a comprometerse no solo consigo mismas, sino con la sociedad y el mundo.

González y Betancourt (2018) emprendieron una revisión de los distintos indicadores utilizados para evaluar el desarrollo positivo, sin hallar un consenso sobre los elementos que podrían describir a un joven con desarrollo positivo. No obstante, uno de los conceptos que más se ha utilizado es el llamado “florecimiento” (*flourishing*), el cual, de acuerdo con Keyes (2006), requiere la presencia de síntomas hedónicos y funcionamiento positivo para poder afirmar que una persona es “floreciente”. Dicho autor sugiere que el florecimiento es una condición que toda comunidad, grupo o gobierno, desearían

preservar o promover en los ciudadanos, toda vez que es un componente fundamental de la salud mental, considerada no solamente como la ausencia de la enfermedad, sino como la presencia de aspectos positivos en el individuo.

En 2007, Keyes identificó tres aspectos generales del florecimiento: emociones positivas, funcionamiento psicológico positivo y funcionamiento social positivo. El presente estudio se enfoca en este último –específicamente en la conducta prosocial– debido a que, de acuerdo con la revisión realizada por González y Betancourt (2018), diversos estudios se han apoyado en este concepto para valorar un desarrollo saludable en el ámbito social.

De acuerdo con Guijo (2002), la conducta prosocial se define como cualquier acción que busca beneficiar a otros y que se realiza de manera voluntaria. Para Zacarias (2014), la conducta prosocial se refiere a una categoría conductual de orden superior que incluye conductas de ayuda y cooperación, las que se perciben como benéficas en un contexto determinado, que se realizan de manera voluntaria y que se definen por sus resultados más que por sus motivaciones.

Un aspecto importante que subraya Bierhoff (2002) es que hay diversas conductas que pertenecen al campo semántico de lo prosocial; entre ellas, la ayuda, la asistencia y el altruismo; de acuerdo con este autor, tales palabras parecieran ser sinónimos, aunque no lo son, por lo que sugiere que la conducta de ayuda puede considerarse como la más incluyente de todas en cuanto que integra todo tipo de conductas de apoyo interpersonal. En cambio, la conducta prosocial es aquella acción que intenta mejorar las condiciones individuales o sociales de la persona a la cual se ayuda, en la que la persona que ayuda no responde a obligaciones profesionales o laborales. A su vez, el término *altruismo* se refiere a un comportamiento

prosocial, restringido a que los motivos del que ayuda están guiados por la toma de perspectiva y la empatía con el beneficiado.

Eisenberg, Fabes y Spinrad (2006) propusieron el modelo heurístico de la conducta prosocial, según el cual ésta es el resultado de múltiples factores individuales y situacionales, como los antecedentes de estados afectivos, la autoevaluación, la intención de ayudar, la socialización, las habilidades para ayudar o las acciones de ayuda, entre otros.

Guijo (2002) señala que la interacción con los demás es un factor fundamental para la conducta prosocial en los niños, en particular la interacción entre padres e hijos. En este mismo sentido, Del Toro (2015) reconoce que la adopción de comportamientos positivos se gesta en la familia, toda vez que constituye el contexto ideal para que surja la conducta prosocial, tanto en los adolescentes como en los niños. El conjunto de relaciones que se llevan a cabo entre sus miembros define los valores, actitudes y conductas que el niño desarrollará más tarde (Del Toro, 2015).

En la interacción entre padres e hijos, uno de los aspectos que más se han estudiado es el referido a las prácticas parentales, que son mecanismos que utilizan los padres para fomentar la socialización del niño o el adolescente (Smetana, 2000). Zacarías (2014) apunta que hay tres prácticas parentales que promueven la conducta prosocial: 1) el afecto y la comunicación parental, que se refieren a la combinación de expresiones de cariño y agrado de los padres hacia los hijos a través de conversaciones y orientaciones verbales positivas, calidez, sensibilidad a sus necesidades, aprobación y orientaciones positivas; 2) las recompensas parentales, que son gratificaciones materiales, como la obtención de privilegios extras y, 3) los castigos físicos, como golpes, cuando los hijos no llevan a cabo las conductas esperadas.

Diversos estudios muestran que las prácticas parentales positivas, como las recompensas, el apoyo y el razonamiento, se asocian con las conductas prosociales de los niños (Carlo, McGinley, Hayes, Batenhorst y Wilkinson, 2007; Chao y Wilms, 2002; Clark y Ladd, 2000; Knafo y Plomin, 2006).

Zacarías (2014) analizó el efecto de las prácticas parentales y la empatía en la conducta prosocial de preadolescentes. Los resultados mostraron que el afecto y la comunicación, así como las recompensas parentales, se asocian positivamente con la conducta prosocial de los jóvenes; asimismo, la autora no halló relaciones significativas entre los castigos físicos infligidos por los padres y la conducta prosocial de aquellos. Por otro lado, Malonda, Llorca, Samper, Córdoba y Mestre (2018) reportan efectos significativos en la población adolescente según el sexo; en las mujeres, se encontró una relación significativa entre la conducta prosocial y las prácticas parentales de entablar conversaciones morales y establecer recompensas; en los varones, únicamente las recompensas parentales se relacionaron con la conducta prosocial. Malonda *et al.* (2018) reportan que las mujeres alcanzan mayores puntajes en la conducta prosocial que los varones.

Auné, Blum, Abal, Lozzia y Attorresi (2014) encontraron en su revisión que son diversas las variables que se asocian positivamente con la conducta prosocial, como aquellas de orden cognoscitivo, entre las cuales se pueden mencionar las funciones ejecutivas que, de acuerdo con Flores y Ostrosky (2012), se refieren al conjunto de capacidades cognitivas complejas del ser humano que permiten controlar, regular y planear la conducta del individuo. A lo largo del tiempo y de diversas investigaciones se ha planteado que las funciones ejecutivas son uno de los componentes más importantes para un adecuado desarrollo en la infancia y

la adolescencia (Flores, Castillo y Jiménez, 2014).

Anderson (2001) propuso el desarrollo secuencial de las funciones ejecutivas al señalar que algunas de ellas se despliegan a una edad más temprana y más rápidamente que otras. De acuerdo con esta teoría, se generan ciertas funciones ejecutivas según la etapa de desarrollo en la que se encuentre el individuo, lo que se debe a la maduración cerebral que se experimenta en cada una. Por lo que se refiere a la etapa que se analiza en el presente estudio –esto es, la de 9 a 11 años–, los niños se encuentran en una etapa en la cual se desenvuelven las funciones ejecutivas de control inhibitorio y de memoria de trabajo visoespacial para el mantenimiento de la identidad. Específicamente, en relación al control inhibitorio, se establece que a esta edad las respuestas de procesamiento automatizadas alcanzan su máximo desempeño, por lo que se espera que los niños sean capaces de inhibir respuestas impulsivas que no son las óptimas (Best y Miller, 2010).

Los niños con un adecuado funcionamiento ejecutivo son aquellos que pueden inhibir conductas desadaptadas, que tienen mayor empatía y que manifiestan más conductas prosociales y menos comportamientos agresivos (Anderson, 2008; Gini, 2006; Masten *et al.*, 2012). En ese sentido, existe evidencia que indica que una pobre inhibición conductual se asocia con un decremento de las conductas prosociales y una baja aceptación de los pares (Jacobson, Williford y Pianta, 2011; Masten *et al.*, 2012; Utendale, Hubert, Saint-Pierre y Hastings, 2011).

O'Toole, Monks y Tsermentseli (2016) analizaron la relación entre las funciones ejecutivas y las conductas agresivas, la conducta prosocial y la aceptación de pares en niños de edad preescolar (de 3 a 6 años). Los resultados mostraron una correlación significativa y positiva entre la inhibición y la conducta prosocial; es

decir, los niños con una alta inhibición conductual fueron aquellos que exhibieron un mayor número de conductas prosociales. Por otro lado, Hao (2017) llevó a cabo dos experimentos en niños para analizar el rol del control inhibitorio en la conducta prosocial, en particular en la conducta de donar, para lo cual aplicó la prueba del efecto Stroop para evaluar el control inhibitorio. Los resultados mostraron una correlación significativa entre la ejecución en la prueba y dicha conducta, por lo que el autor concluye que el control inhibitorio se asocia con la conducta de donar en la niñez media, pero no así en la niñez temprana.

Moriguchi, Shinohara, Todo y Meng (2019) diseñaron un estudio para examinar cómo influye la flexibilidad cognitiva en las conductas prosociales y viceversa; a través de un estudio longitudinal con niños preescolares, se hallaron relaciones significativas entre las funciones ejecutivas (inhibición conductual, memoria de trabajo y flexibilidad cognitiva) y las conductas prosociales. A su vez, Aguilar, Martínez y Colmenares (2013) investigaron la conducta altruista en niños de 4 a 6 años y su relación con las funciones ejecutivas, entre ellas el control inhibitorio. Sus resultados muestran una correlación positiva entre el control inhibitorio, la flexibilidad cognitiva y el número de recompensas (dulces) donadas por los niños (conducta altruista). Además, los autores efectuaron regresiones logísticas en las que únicamente el control inhibitorio fue la variable predictora de la conducta altruista. Así, los resultados de tal operación mostraron que cuando aumenta el control inhibitorio, los niños tienen 1.73 probabilidades de mostrar conductas altruistas.

Como se puede apreciar, son diversos los factores que se asocian a las conductas prosociales; si bien en México hay evidencias acerca de este constructo, la mayoría de los estudios se enfocan en un

solo factor. Es por ello que la presente investigación tuvo como objetivo determinar la relación entre las prácticas parentales prosociales y el control inhibitorio, así como el desarrollo de la conducta prosocial en niños de 7 a 11 años de edad.

MÉTODO

Participantes

Participaron 142 niños (52.8% niñas), con un rango de edad de 7 a 11 años ($M = 9.53$, $D.E. = 1.06$); estudiantes de tercero (32.4%), cuarto (30.3%) y quinto (37.3%) grados de dos escuelas primarias privadas. Del total de los participantes, 87.3% vivía con ambos padres y hermanos, 5.6% en familia extendida (ambos padres y familiares), 6.3% solo con la madre y hermanos y 0.7% con otros familiares (abuelos, tíos, etc.).

Instrumentos

Escala de conducta prosocial hacia los pares (Zacarias, 2014).

Esta es una escala tipo Likert con cuatro opciones de respuesta (de “nunca” a “siempre”), que se conforma por diez reactivos que se agrupan en dos factores: Conducta prosocial de ayuda personal/emocional (seis reactivos, con un coeficiente alfa de Cronbach de .763) y Conducta prosocial compasiva (con cuatro reactivos y coeficiente alfa de Cronbach de .704).

Escala de prácticas parentales prosociales (Zacarias, 2014).

Esta escala contiene dos subescalas que evalúan por separado: las prácticas de los padres y de las madres, cada una con 27 reactivos que se valoran en una escala tipo Likert con cuatro opciones de respuesta (de “nunca” a “siempre”). Cada subescala se conforma de tres dimensio-

nes: Afecto materno/paterno y comunicación prosocial (diecisiete reactivos, con un coeficiente α de .923 en el caso de la madre y de .943 en el del padre), Recompensas maternas/paternas (siete reactivos, con α de .7440 para la madre y de .840 para el padre), y Castigos físicos maternos/paternos (tres reactivos con α de .628 para la madre y de .786 en el caso del padre).

Prueba del efecto Stroop (formas A y B) de la *Batería de funciones ejecutivas y lóbulos frontales* (BANFE 2) (Flores, Ostrosky y Lozano, 2014).

Se utilizó dicho instrumento para evaluar el control inhibitorio, que valora la capacidad del sujeto para inhibir una respuesta automática y seleccionar una respuesta con base en un criterio arbitrario. La prueba involucra principalmente las áreas cerebrales frontomediales, en particular la corteza anterior del cíngulo. Dicha prueba consta de dos láminas que contienen nombres de colores escritos en un color distinto. En la primera, denominada Stroop-A, se le pide al sujeto que lea lo que está escrito, excepto cuando la palabra está subrayada. En este caso deberá indicar el color de las letras que conforman la palabra. En la segunda versión, Stroop-B, el evaluador va señalando las columnas de las palabras que están impresas en color, solicitándole al alumno que lea lo que está escrito; sin embargo, cuando el evaluador le diga la palabra “color”, el sujeto debe decir el color en el que están impresas las palabras y no lo que está escrito. En ambas versiones se registran los aciertos y errores cometidos y el tiempo de ejecución medido en segundos.

Procedimiento

Se solicitó permiso a las autoridades escolares de las citadas instituciones para aplicar los instrumentos a los alumnos de

tercero, cuarto y quinto grados de primaria. Luego se envió una carta de consentimiento informado a los padres de familia, en la que se les explicaba el objetivo del estudio, solicitándoles su autorización para que participaran sus hijos. Los instrumentos se aplicaron únicamente a aquellos alumnos que mostraron la carta debidamente firmada.

Las escalas de Conducta prosocial hacia los pares y de Prácticas parentales prosociales son autoaplicables y los niños las respondieron en forma grupal, en sus salones de clase. Del total de la muestra se seleccionaron al azar 79 alumnos (55.6%) de ambas escuelas, a quienes se les aplicaron de manera individual las formas A y B de la prueba Stroop. Esa tarea la llevaron a cabo dos parejas de aplicadores, uno de los cuales daba las instrucciones y guiaba al alumno, mien-

tras que el otro registraba sus respuestas y tomaba el tiempo transcurrido.

RESULTADOS

Se utilizaron pruebas *t* de Student para muestras independientes, a fin de identificar las diferencias entre niños y niñas en las dimensiones de la conducta prosocial y las dimensiones de las prácticas parentales prosociales. Los resultados relativos a los pares (Tabla 1), mostraron diferencias solo en la dimensión Conducta prosocial de ayuda personal/emocional entre niños y niñas, donde estas últimas mostraron con más frecuencia conductas de ayuda, respeto y consuelo hacia sus compañeros, en comparación con los niños. En cuanto a la conducta prosocial compasiva, no se encontraron diferencias significativas entre niños y niñas.

Tabla 1. Comparación de medias de la conducta prosocial de niños y niñas hacia sus pares.

		Niños		Niñas		<i>t</i>	<i>p</i>
		M	D.E.	M	D.E.		
Conducta prosocial	De ayuda personal/emocional	3.03	0.65	3.35	0.54	-3.17	.002
	Compasiva	2.97	0.74	3.17	0.62	-1.77	.079

En lo que respecta a las diferencias en las prácticas parentales prosociales (Tabla 2), estas fueron estadísticamente significativas, únicamente en la dimensión de Afecto y comunicación prosocial maternos, en la que las niñas reportaron que sus madres utilizaban más conductas afectivas

y de comunicación para promover que ayudasen a otros, en contraste con los niños. En el resto de las dimensiones no hubo diferencias significativas; sin embargo, en las de recompensas y castigos los niños puntuaron ligeramente más alto que las niñas.

Tabla 2. Comparación de medias de las prácticas parentales prosociales de niños y niñas.

Prácticas parentales prosociales		Niños (n = 67)		Niñas (n = 75)		<i>t</i>	<i>p</i>
		M	D.E.	M	D.E.		
Afecto y comunicación prosocial	Materno	2.96	0.63	3.19	0.71	-2.00	.047
	Paterno	2.87	0.84	2.91	0.88	-0.30	.763
Recompensas por actuar prosocialmente	Materno	2.07	0.75	2.01	0.70	0.45	.652
	Paterno	2.09	0.78	1.89	0.79	1.47	.142
Castigos físicos por no actuar prosocialmente	Materno	1.72	0.86	1.60	0.67	0.89	.375
	Paterno	1.70	0.84	1.53	0.71	1.25	.211

Se utilizaron análisis de correlación de Pearson para analizar la relación entre la conducta prosocial, las prácticas parentales prosociales y el control inhibitorio de los niños. Como se observa en la Tabla 3, las correlaciones fueron significativas entre la conducta prosocial del niño con la mayoría de las dimensiones de las

prácticas parentales prosociales, excepto en castigos físicos maternos y paternos. Los resultados mostraron que entre mayores eran el afecto y la comunicación, así como las recompensas tanto maternas como paternas, los varones exhibían más conductas prosociales.

Tabla 3. Relación entre la conducta prosocial hacia los pares y las prácticas parentales prosociales.

Conducta prosocial	De ayuda personal/emocional	Compasiva
Afecto materno y comunicación prosocial	.522**	.507**
Recompensas maternas	.247**	.216*
Castigos físicos maternos	.017	.045
Afecto paterno y comunicación prosocial	.533**	.518**
Recompensas paternas	.282**	.250**
Castigos físicos paternos	.026	.070

** $p < .01$, * $p < .05$

Respecto a las relaciones entre la conducta prosocial de los niños con el control inhibitorio, los resultados (Tabla 4) mostraron únicamente correlaciones significativas, entre el tiempo de resolución y

los errores en la forma B de la prueba de Stroop, con la conducta prosocial compasiva del niño. No se encontraron correlaciones significativas en el resto de las dimensiones.

Tabla 4. Relación entre conducta prosocial hacia los pares y el control inhibitorio.

		Conducta prosocial	
Prueba Stroop		De ayuda personal/emocional	Compasiva
Forma A	Aciertos	.023	-.089
	Tiempo	-.059	.010
	Errores	-.044	.051
Forma B	Aciertos	.020	-.182
	Tiempo	.104	.241*
	Errores	.105	.284*

** $p < .01$, * $p < .05$

En la Tabla 5 se pueden apreciar los resultados de las correlaciones de las prácticas parentales prosociales y el control inhibitorio. Los resultados indican que únicamente hubo correlaciones significativas entre las recompensas maternas y

paternas y el control inhibitorio de los niños, específicamente en tiempo y en errores de la forma B de la prueba Stroop; el resto de las dimensiones no mostraron correlaciones significativas.

Tabla 5. Relación entre el control inhibitorio de los niños y las prácticas parentales prosociales.

	Prueba Stroop					
	Forma A			Forma B		
	Aciertos	Tiempo	Errores	Aciertos	Tiempo	Errores
Afecto materno y comunicación prosocial	.049	-.062	-.018	-.103	.085	.092
Recompensas maternas	-.031	.167	-.049	-.177	.295**	.264*
Castigos físicos maternos	.095	-.034	-.182	.012	-.108	-.059
Afecto paterno y comunicación prosocial	-.024	.030	-.042	-.039	.075	.081
Recompensas paternas	.033	.061	-.010	-.151	.267*	.310**
Castigos físicos paternos	.064	-.046	-.012	-.095	.013	.102

** $p < .01$, * $p < .05$

DISCUSIÓN

Es importante llevar a cabo estudios a partir de una perspectiva que promueva la comprensión de aquellos comportamientos que favorecen el desarrollo saludable en niños y adolescentes, para que se conviertan en adultos igualmente saludables. Uno de los aspectos que se han estudiado, desde tal perspectiva, es la conducta prosocial, sobre la que una parte importante de la investigación ha tratado de dilucidar los factores individuales y contextuales que podrían explicar ese comportamiento; de ahí que el presente estudio buscara conocer la relación que hay entre las prácticas parentales, el control inhibitorio y la conducta prosocial de los niños.

Los resultados del presente análisis mostraron que las niñas muestran más frecuentemente conductas de ayuda, respeto y consuelo hacia sus compañeros, en comparación con los niños, lo cual coincide con los resultados de otros estudios. Por ejemplo, Malonda *et al.* (2018) hallaron diferencias significativas en la conducta prosocial, en la que mujeres adolescentes obtuvieron puntuaciones más altas que los varones. Si bien dichos autores desarrollaron su estudio con una muestra de mayor edad, el trabajo que llevaron a cabo fue de tipo longitudinal, y en cada una de las mediciones que hicieron se mantuvieron las diferencias según el

sexo. Es importante señalar que si bien existen diferencias entre niños y niñas, eso no significa que los varones no lleven a cabo conductas para ayudar a otros. Tal vez se tengan que considerar otros indicadores para evaluar tales comportamientos.

En cuanto a si los niños y niñas perciben de una manera diferente las prácticas parentales prosociales, los hallazgos revelaron diferencias significativas: las niñas mostraron un uso más frecuente de conductas afectivas y de comunicación con sus madres que los niños, diferencias que podrían explicarse, de acuerdo con algunos autores (Betancourt, 2007), porque estos últimos experimentan en su vida diaria un trato diferente, debido a que las madres perciben que deben proporcionar más apoyo verbal y tener una mayor cercanía con las niñas, de modo que es probable que los varones reciban más reacciones negativas cuando intentan comunicarse con los adultos.

Por otro lado, los resultados del presente estudio mostraron que existen relaciones significativas entre las conductas parentales positivas y la conducta prosocial de los menores, lo que corrobora los hallazgos de investigaciones previas (Carlo *et al.*, 2007; Chao y Willms, 2002; Clark y Ladd, 2000; Knafo y Plomin, 2006), quienes explican que las prácticas parentales que promueven el apoyo y el razonamiento se vinculan a que los ni-

ños actúen prosocialmente. Asimismo, los hallazgos de este estudio reafirman lo reportado por Zacarías (2014), quien no encontró asociaciones significativas con la dimensión de castigos físicos, pero sí con el afecto, la comunicación y con la dimensión de recompensas parentales. También Malonda *et al.* (2018) reportan efectos significativos entre las prácticas parentales positivas y las conductas prosociales de hombres y mujeres adolescentes.

Otro aspecto analizado en el presente trabajo fue la relación del control inhibitorio con las prácticas parentales prosociales y la conducta prosocial de los niños; investigaciones previas sugieren que los niños con un adecuado funcionamiento ejecutivo pueden mostrar un número mayor de conductas prosociales y uno menor de conductas agresivas (Anderson, 2008; Gini, 2006; Masten *et al.*, 2012). Si bien en el presente estudio se hallaron asociaciones significativas entre la conducta prosocial compasiva con el control inhibitorio, tales relaciones no fueron las esperadas, ya que los niños que llevaron a cabo conductas prosociales con más frecuencia mostraron a la vez un menor control inhibitorio, contrariamente a lo visto en otros estudios (Aguilar *et al.*, 2013; Jacobson *et al.*, 2011; Hao, 2017; Masten *et al.*, 2012; Moriguchi *et al.*, 2019; O'Toole *et al.*, 2016; Utendale *et al.*, 2011), los cuales han reportado una asociación positiva entre las conductas prosociales y el control inhibitorio. En la mayoría de los estudios previos se utilizó también la prueba del efecto Stroop para evaluar el control inhibitorio, aunque debe señalarse que hay diferentes versiones de la mis-

ma, y que algunas de ellas pueden calcular un indicador del control inhibitorio (como la de tres láminas); la versión de Flores *et al.* (2014) utilizada aquí cuenta con dos láminas únicamente, por lo que no fue posible obtener dicho indicador, no obstante, se decidió emplear esa versión ya que es la que está estandarizada para población mexicana.

Una probable explicación de estos hallazgos podría ser que las conductas compasivas requieren de un cierto índice de impulsividad; en efecto, si la persona se detiene a reflexionar en ellas, será más improbable que las lleve a cabo, ya que muchas veces implican desprendimiento, sacrificio y esfuerzo. Es por ello que se recomienda evaluar en futuros estudios la impulsividad como una variable asociada al control inhibitorio y a la conducta prosocial.

En conclusión, las prácticas parentales prosociales parecen tener un importante efecto en la conducta prosocial de los menores, y si bien se encontró una asociación significativa con el control inhibitorio, tal asociación fue más débil. Se recomienda efectuar más estudios a fin de corroborar los hallazgos del presente para conocer mejor el papel del control inhibitorio, utilizando para ello una prueba adicional a la del efecto Stroop. Se espera también que los hallazgos aquí reportados puedan servir como fundamento para la aplicación de programas que promuevan, especialmente con los padres de familia, la conducta prosocial en los niños, ya que son para ellos los agentes de socialización más importantes.

REFERENCIAS

- Aguilar P., D., Martínez A., R. y Colmenares, F. (2013). The role of inhibition in young children's altruistic behaviour. *Cognitive Processing*, 14(3), 301-307. Doi: 10.1007/s10339-013-0552-6.

- Anderson, V. (2001). Assessing executive functions in children: biological, psychological and developmental considerations. *Pediatric Rehabilitation*, 4(3), 119-136. Doi: 10.1080/13638490110091347.
- Anderson, P. (2008). Towards a developmental model of executive function. En: V. Anderson, R. Jacobs y P.J. Anderson (Eds.): *Executive functions and the frontal lobes: A lifespan perspective* (pp. 3-22). New York: Psychology Press.
- Andrade P., P. (2018). *Fortalezas de los adolescentes*. México. UNAM.
- Auné S., E., Blum, D., Abal J., P., Lozzia G., S. y Horacio Attorresi F., H. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 11(2), 21-33.
- Best, J.R. y Miller, P.H. (2010). A developmental perspective on executive function. *Child development*, 81(6), 1641-1660.
- Betancourt, D. (2007). *Control parental y problemas internalizados y externalizados en niños y adolescentes*. Tesis doctoral inédita. México: UNAM.
- Bierhoff, H.W. (2002). *Prosocial behaviour*. New York: Psychology Press.
- Carlo, G., McGinley, M., Hayes, R., Batenhorst, C. y Wilkinson, J. (2007). Parenting styles or practices? Parenting, sympathy, and prosocial behaviors among adolescents. *Journal of Genetic Psychology*, 168(2), 147-176. Doi: 10.3200/GNTP.168.2.147-176.
- Chao, R.K. y Willms, J.D. (2002). The effects of parenting practices on children's outcomes. En: J. D. Willms (Ed.): *Vulnerable children: Findings from Canada's National Longitudinal Survey of Children and Youth*. Edmonton (Canada): University of Alberta Press.
- Clark, K.E. y Ladd, G.W. (2000). Connectedness and autonomy support in parent-child relationships: Links to children's socioemotional orientation and peer relationships. *Developmental Psychology*, 36(4), 485-498.
- Del Toro V., M.P. (2015). La conducta prosocial y su relación con los estilos parentales en adolescentes: educación pública y privada. *Investigación y Práctica en Psicología del Desarrollo*, 1(1), 119-127.
- Eisenberg, N., Fabes, R. y Spinrad, L. (2006). Prosocial development. En: W. Damon y R. M. Lerner (Eds.): *Handbook of child psychology: Social, emotional and personality development* (pp. 646-718). Hoboken, NJ: Wiley, Inc.
- Flores L., J.C., Castillo P., R.E. y Jiménez M., N.A. (2014). Desarrollo de funciones ejecutivas: de la niñez a la juventud. *Anales de Psicología*, 30(2), 463-473. Doi: 10.6018/analesps.30.2.155471.
- Flores L., J.C. y Ostrosky S., F. (2012). *Desarrollo neuropsicológico de lóbulos frontales y funciones ejecutivas*. México: El Manual Moderno.
- Flores-Lázaro, J., Ostrosky-Solís, F., y Lozano-Gutiérrez, A. (2014). *BANFE. Manual de Batería Neuropsicológica de Funciones Ejecutivas y Lóbulos Frontales*. México. Manual Moderno.
- Gini, G. (2006). Social cognition and moral cognition in bullying: What's wrong? *Aggressive Behavior*, 32(6), 528-539. Doi: 10.1002/ab.20153.
- González, A. y Betancourt, D. (2018). Fortalezas, bienestar psicológico y conducta prosocial. En P. Andrade P. (Ed.): *Fortalezas de los adolescentes*. México: UNAM.
- Guijo, V. (2002). *Estudio multifactorial de la conducta prosocial en niños de cinco y seis años*. Tesis doctoral inédita. Burgos (España): Universidad de Burgos.

- Hao, J. (2017). Do children with better inhibitory control donate more? Differentiating between early and middle childhood and cool and hot inhibitory control. *Frontiers in Psychology*, 8, 2182. Doi: 10.3389/fpsyg.2017.02182.
- Jacobson, L.A., Williford, A.P. y Pianta, R.C. (2011). The role of executive function in children's competent adjustment to middle school. *Child Neuropsychology*, 17(3), 255-280. Doi: 10.1080/09297049.2010.535654.
- Keyes, C.L. (2006). Mental health in adolescence: Is America's youth flourishing? *American Journal of Orthopsychiatry*, 76(3), 395-402. Doi: 10.1037/0002-9432.76.3.395.
- Keyes, C.L. (2007). Promoting and protecting mental health as flourishing: A complementary strategy for improving national mental health. *American Psychologist*, 62(2), 95-108. Doi: 10.37/0003-066X.62.2.95.
- Knafo, A. y Plomin, R. (2006). Parental discipline and affection and children's prosocial behavior: genetic and environmental links. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(1), 147-164. Doi: 10.1037/0022-3514.90.1.147.
- Malonda, E., Llorca, A., Samper, P., Córdoba, A. y Mestre, M.V. (2018). Prácticas prosociales parentales y su relación con la empatía y la conducta prosocial. *Revista de Investigación en Psicología Social*, 6(2), 5-19.
- Masten, A.S., Herbers, J.E., Desjardins, C.D., Cutuli J.J., McCormick, C.M., Sapienza, J.K., Long, J.D. y Zelazo, P.D. (2012). Executive function skills and school success in young children experiencing homelessness. *Educational Researcher*, 41(9), 375-384. Doi: 10.3102/0013189X12459883.
- Moriguchi, Y., Shinohara, I., Todo, N y Meng, X. (2019). Prosocial behavior is related to later executive function during early childhood: A longitudinal study. *European Journal of Developmental Psychology*, 17(3), 352-364. Doi: 10.1080/17405629.2019.1628737.
- O'Toole, S., Monks, C.P. y Tsermentseli, S. (2016). Development of cool and hot executive function and theory of mind across early to middle childhood. *Social Development*, 43(2), 1-13. Ddoi: 10.1111/sode.12231.
- Smetana, J.G. (2000). Middle-class African American adolescents' and parents' conceptions of parental authority and parenting practices: A longitudinal investigation. *Child Development*, 71(6), 1672-1686.
- Utendale, W.T., Hubert, M., Saint-Pierre, A.B. y Hastings, P.D. (2011). Neurocognitive development and externalizing problems: The role of inhibitory control deficits from 4 to 6 years. *Aggressive Behavior*, 37(5), 476-488.
- Zacarias, S. (2014). *Prácticas parentales, empatía y conducta prosocial en preadolescentes*. Tesis doctoral inédita. México: UNAM.